



Voces y no ecos

El autor reconstruye un debate entre auténticos "pesos pesados" de la política, del periodismo y del sector empresarial: un caballeresco duelo entre genuinos talentos que trae a la memoria los felices tiempos en que los programas televisivos —en su mayoría— eran serios y repetuosos de la inteligencia del espectador.

Gritos y susurros, como en los viejos tiempos, a propósito de "Las cien claves de Antena 3", "Las quinientas claves de la transición", "La ONCE" o "José María Escrivá de Balaguer". Como en los viejos tiempos y como si aquí no hubiera pasado nada. Quizá es que realmente nada pasó o que volvemos al pasado. Si no, incomprensible resultaría que denuncias de realidades obvias provocasen otra vez el escándalo.

Era, por ejemplo, sobradamente conocido **Antonio García Trevijano**, brillante notario y abogado, que había saltado a la vida pública con la Platajunta, el cierre del diario "Madrid", la constitución de Guinea y otra serie de campanadas, que habían tañido por su condena personal a barrotos —que no a garrote, menos mal— y a toda clase de exageraciones, bulos y, al final, silencios, condena suprema en la susodicha vida pública. Y ¿por qué? Porque como todos los singulares, "outsiders" y amantes de pararse a distinguir las voces de los ecos, **García Trevijano** ha acabado en solitario su efímera —por ahora— carrera política. Y, sin embargo, los cientos de personas que nos piden copia de sus intervenciones, deberían saber que **García Trevijano** sólo reitera lo que ya había dicho hace años, cuando no tantos preveían las consecuencias a que nos llevarían aquellas causas, y que ahora parecen tan evidentes. Siempre hay

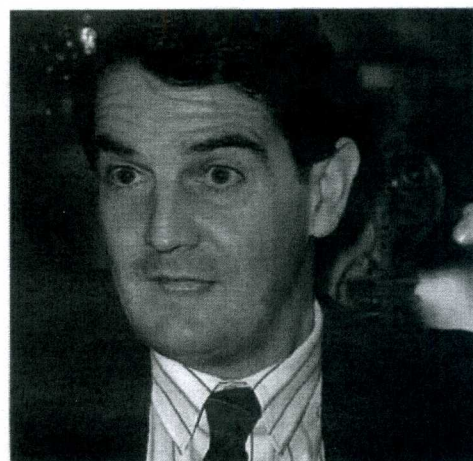
que confiar en que no sea tarde.

Es el caso también de **Antonio Hernández Mancha**, a quien tuve escasa oportunidad de tratar cuando era presidente del Partido Popular, y a quien valoro más, cada día que pasa, por su erudición, por su capacidad de análisis y por una más convincente de lo normal profesión democrática, de la que no es la primera vez que escribo en esta página. Y de **Anguita**, uno de los hombres que siempre provoca la sonrisa cabreada y los incisivos agresivos del presidente **González**, quizá porque el líder comunista —pese a que ahora pinten bastos para su partido— no ha tenido que decirse un día sí y otro también, o quizá por una cierta rivalidad con otro popular entre los suyos, mejor didáctico si cabe, califa de Córdoba más que el presidente de Sevilla, con quien podría perder un mano a mano como lo perdió hace tiempo con su ex camarada **Alonso Puerta**... y por eso.

Joven y prometedora estrella

del PNV designada quizá por **Arzallus** antes de caer en desgracia, **José María Gorordo** ha sido el director general de la televisión vasca y popular alcalde de Bilbao, en vísperas de ser expulsado de su partido: con harta frecuencia suceden así las cosas, lo cual tiene la ventaja de que facilita la reflexión sobre cómo transcurre la gloria del mundo, la vanidad de vanidades y, más inmediatamente, la necesidad de controles democráticos. Controlador es de momento, por ejemplo, **Joan Lerma**; se puede decir que ya es veterano presidente de Valencia, quien —con otros barones del partido socialista— sirve un poco de contrapoder al quizá excesivo de algunos de sus compañeros y jefes: por su propio bien espero que él también tenga que enfrentarse a sus correspondientes contrapoderes.

De mi amigo y además compañero y felizmente maestro **Víctor Márquez Reviriego**, no digo nada: sólo es un periodista ejemplar.



José María Gorordo, ex director general de la televisión vasca.